

P. ROMERO

# Cristal

Revista literaria

Año II

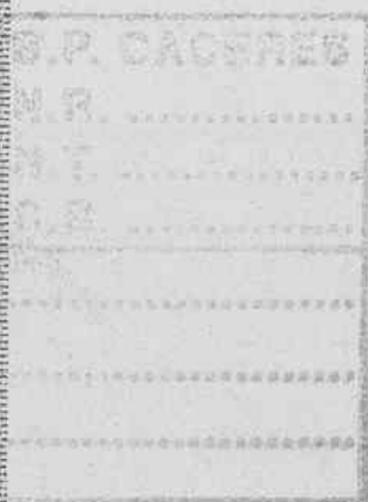
Co.....Co

Núm. 15

Cáceres 5 de Junio de 1936

## SUMARIO

José María Gabriel y Galán, apóstol. Su ideario y credo, salvador de hombres y de pueblos, por *José Ibarrola*. — Medio en broma, por *Un Crítico Ingenuo*. — A la memoria de Gabriel Miró, por *Antonio Hernández Gil*. — Del Concurso de CRISTAL: Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán. Lema: «Carmen». — Fray Luis de León y «La Perfecta Casada», por *Agustín Bravo Riesco*



Tip. Editorial Extremadura  
Muñoz Torrero, 2 - Teléfono, 203  
CÁCERES

# JAVIER FOTOGRAFO

Venta de artículos fotográficos

Kodak - Agfa - Zeiss - Ikon

**VENTAS A PLAZOS**

PABLO IGLESIAS, 12 ..... TELEFONO 268

## CAMISAS

## PALMA

## Almacenes TERIO

TELEFONO, 320

## A. SILVA ALCANTARA

Ex interno por oposición y ex ayudante de las Clínicas  
de Medicina y Tuberculosis del Hospital Provincial y  
= Clínico de Salamanca, «Premio Cañizo 1933» =

**MEDICINA INTERNA - ENFERMEDADES DEL PULMÓN**

CONSULTA DE 11 A 2

SERGIO SÁNCHEZ, 1, 2.º :-: CÁCERES :-: TELÉFONO, 45

**RESERVADO**

**PARA LA**

**PANADERIA**

**MECANICA**

**DE**

**A. González**

Solo con el Ánticatarral

# NEUMOL

*logrará curar su bron-*

*quitis, calmar su tos,*

*y aliviar cualquier do-*

*lencia del aparato*

*respiratorio*

**Pedirlo en las Farmacias**

O A SU AUTOR

**Farmacia Boaciña**

**CACERES**

# CASTEL

## Farmacia y Droguería

---

### GADOL CASTEL

---

**GADOL** es preparado en inyección hipodérmica completamente indoloras.

**GADOL** indicadísimo en casos de **DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES ESCROFULOSAS DE LA NIÑEZ.**

**GADOL** solución oleosa de ester estílico de morrhuato al 4 por 100.

**GADOL** aumento de poder lipásico disolvente de la cubierta bacilar, formadas por grasas y productos lipoides.

**GADOL** es rápidamente asimilado, sin producir trastornos.

**GADOL** utilísimo en las fístulas de ano, tuberculides de la piel, tuberculosis de los huesos y articulaciones.

**GADOL** indispensable en las supuraciones ganglionares e infartos.

**GADOL** con su uso, TRIUNFA el organismo en la lucha contra la tuberculosis.

**GADOL** antes de ser inyectado en los climas fríos, debe calentarse ligeramente la ampolla.

## Colegio-Residencia «Sadel» de San Antonio

1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Enseñanza bajo la dirección pedagógica y moral de los PP. Franciscanos

Edificio de nueva planta con magnífico internado expresamente construido para Colegio.—El mejor de Cáceres y el que mayores éxitos ha obtenido en el Instituto.—Numeroso profesorado bajo la dirección técnica de D. Juan Castellano Vinuesa, Licenciado en Ciencias y D. Antonio Silva Alcántara, Médico y Licenciado en Ciencias.

ADMITE ALUMNOS PARA TODOS LOS CURSOS DEL BACHILLERATO,  
COMO OFICIALES DEL INSTITUTO.

NOTA.—Este Colegio, que desde hace 14 años llevaba el nombre de San Antonio y que en los dos Cursos pasados se llamó «Sadel» de Ayala, vuelve a ostentar su nombre primero a petición de sus numerosos alumnos y personas entusiastas del Colegio.

LAS SOLICITUDES A D. SANTIAGO GOROSTIZA

### Automovilistas y Propietarios de Motores

Os interesa conocer sin pérdida de tiempo los

Lubrificantes Americanos de Fama Mundial

# SILKOIL

aplicándolos a vuestros Motores os resolverá vuestro problema económico por su alta calidad y extraordinario rendimiento.

Hacer un pedido de ensayo a su Representante

## DOMINGO VELA REY

Almacén de Coloniales y Gran Fábrica de Cortadillos de Azúcar y Estuches Azucareros.

CACERES

## DISPONIBLE

# Cristal

Publicación quincenal

Director D. José Ibarrola      Redacción: Veletas, 3.-Tel. 79

Año II

Cáceres 5 de Junio de 1936

Núm. 15

José María Gabriel y Galán, apóstol.  
Su ideario y credo,  
salvador de hombres y de pueblos

por José Ibarrola

## II

Dice la estrofa divina de «El Ama», que encierra en sus ocho rengloncitos un credo salvador:

La vida era solemne,  
Puro y sereno el pensamiento era,  
Sosegado el sentir, como las brisas,  
Mudo y fuerte el amor, mansas las penas.

Austeros los placeres,  
Raigadas las creencias,  
Sabroso el pan, reparador el sueño,  
Fácil al bien y pura la conciencia

Detengamos, ¡que bien lo merecemos!, nuestra atención, concentrada y reflexiva, en la estrofa, que muchísimas más ideas y consejos cristianos y moreles, que palabras contiene, dedicando un capitulillo y un libro deberíamos dedicar, a cada pensamiento, consejo y concepto.

Galán decanta, predica la so-

lemnidad de la vida, una solemnidad sin artificios de hipocresía, sin supercherías ni convencionalismos, una solemnidad sencilla de humildad de espíritu, amorosísima, fraternal. de trabajo, de amor y de paz; la que predicara Jesús nuestro Redentor Divino, la que predicaran sus Apóstoles y predica la Iglesia Católica, cuya entraña es verdad y amor, poesía y bien. Y lo que predica con la palabra, lo predica con la conducta, que es el mejor predicador.

¡La manera de vivir de Galán, Señor, Santo Dios! El en sus cartas la reseña.

«Una parte, la mejor de mi vida, se la llevan mis quereres. Otra buena parte, mis tareas en el campo. La tercera, mis coplas. Los quereres son mi mujer y mis hijos.

Mis tareas en el campo consumen casi todo mi tiempo. Como que ordinariamente salgo del pueblo muy de mañana y regreso a él con la noche. Charlo por los codos con mis criados, les predico de lo divino y de lo humano; ellos me preguntan de todo, creen que yo no ignoro nada, me respetan y, sobre todo, me quieren. Mientras ellos trabajan es cuando hago versos. Todos los hago en el campo, tumbado en el santo suelo, a la sombra de una encina... En mi casa, en la mesa del despacho, viendo delante plumas y chirimbolos, soy incapaz de escribir una sola lira.»

«Mis tareas no son siempre iguales, ni las horas que las ocupan las mismos todos los días; ni tampoco el modo de trabajar es siempre el mismo, aún en tareas que parecen iguales.

Un día hay que ir a ver si las vacas comen bien, en donde están; el otro hay que salir forastero; al otro a señalar los árboles para que corren ramo a las reses; al otro, a ver si la crecida de las aguas hicieron daño en un prado; al otro, a ver si parió una vaca; a ver lo que descuaja un jornalero, a traer las uacas del prado, a señalar a un chotillo recién nacido, etcétera, etcétera.»

«Mi vida ordinaria es ésta, levantarme a las siete de la mañana; almorzar cerca de una lumbre, que nos va a tostar el cuero a todos los que nos sentamos cerca de ella antes de ir a nuestros trabajos respectivos; ir al campo, pasar allí el día en el trabajo y en la ocupación;

regresar al pueblo y a casa al oscurecer; cenar al calor de las fraguas de Vulcano, charlar hasta las once y a dormir todos para volver a empezar como en el día anterior».

Así vivió Galán, lo que dice en sus cartas lo que hacía en los días laborables, mientras vivió en Guijo de Granadilla, que fué donde pasó la mayor parte de su breve vida, habiendo antes sido cuatro años maestro de escuela en Guijuelo, plaza que ganó por oposición a los 17 años, y después otros cuatro en Piedra-Hita, escuela que también por oposición ganó.

Y en los festivos días ¿qué hacía Galán? En carta que escribió al que era hace más de 30 años secretario del Ateneo de Madrid, don Mariano Miguel del Val, le dice: «No sé si sabrá usted que me he metido a predicador rural. Varias veces he hecho unas cosas, que yo llamo ser sermones, en verso, por supuesto, y se los he recitado, o mejor, se los he declamado a estas gentes en plena plaza, desde los balcones del Ayuntamiento. No puede usted imaginar el efecto artístico y los benéficos efectos que producen estos sermones que desde el punto de vista literario no son más que una vulgaridad estupendo. Lloran, rien, se entusiasman y aprenden mucho, que es mi propósito.

Diciendo esto José María al señor del Val, a mí me añadía también en carta, que daba en sus sermones poéticos consejos a todos: a los padres, para que dieran cristiana educación a sus hijos; a

éstos, que fueran laboriosos y obedecieran a sus padres; a las doncellitas guijarreñas, que son frescas y risueños como los campos del Guijo, que fueran hacendosas y honestas y a todos

A todos juntos suplico  
que cada cual así sea:  
al pobre que ayude el rico  
y el rico que ampare al pobre.

Galán era bueno, con aquella bondad que un escritor místico del Siglo de Oro, el beato Juan de Avila, enaltecía, diciendo: «El ser bueno para sí solo, cosa imperfecta es, y el ser bueno para otros y no para sí, es cosa dañosa; y aquél será llamado grande en el reino de los cielos, que siendo él bueno procure hacer lo mismo a los otros».

La excelsitud de Galán no se conformaba con ser él bueno, quería

que todos lo fueran, y poeta y apóstol, en la estrofa divina, que es un credo, dice al empezar, refiriéndose a cómo debe ser la vida, que debe ser majestuosa y solemne por su moderación, por su sobriedad; que todos deberíamos vivir como él, y él, en tiempos malditos de desate pasiones, de ansia por gozar todos los goces, de afán anheloso y desmedido por tener y poseer, que se traduce en los egoísmos de unos y en las violencias de otros, igualmente censurables y punibles, sólo tenía el corazón pletórico de pasiones buenas, amor, desinterés, caridad y tan sobrio fué en gozar la vida que de ella no gozó otras dulzuras que las inefables que le proporcionaba su amor a Dios, a su hogar, a la naturaleza y a los humildes.

De buena fé

## Medio en broma

por Un Crítico Ingénuo

Casi todos los hombres tenemos especial predilección por recordar los lances agradables y desagradables que nos han sucedido en la vida, que de todo suele haber en ella. Yo me he equivocado muchas veces; otras he dicho todo lo contrario de lo que quería decir, por desconocer, o conocer mal, el asunto de que hablaba. Esto es lo que en lenguaje vulgar se llama meter la pata. Cuando recuerdo las

veces que, sin querer, naturalmente, he cometido equivocaciones, no me avergüenzo de ello. Al contrario. Recordándolo, la risa retoza por dentro de mí y a veces logra convertirse en carcajada franca.

Una vez se me ocurrió escribir una tontería sobre no recuerdo qué. El caso es que los amigos me convencieron de que yo tenía madera, según decían ellos. Yo mismo estaba asombrado de haber tenido

oculta esta cualidad. Y, sin más ni más, me metieron en un berengenal regular, recomendándome al director de un periódico, con lo cual quedé convertido en aprendiz de periodista. Por aquel entonces leí una definición del periodismo, hecha por un periodista a quien me permito admirar. El periodismo —decía— es el arte de hacer comprender a los demás lo que nosotros no somos capaces de comprender. Con esta experiencia y la lectura de bastantes novelas de pieles rojas hice mi entrada en el periodismo. Esto no tiene nada de particular, porque muchos de los escritores de fama no saben dividir por una cifra. Actuaba siempre de sobresaliente. Es decir, que cuando el titular de la sección faltaba, tenía que hacerla yo. Una vez me encargaron de la sección agrícola y se me ocurrió escribir—influenciado, sin duda, por los novelones de indios—que el problema de la mendicidad podía solucionarse plantando en las carreteras el árbol del pan y así nadie padecería hambre, porque cuando sintieran esta apremiante necesidad, podrían solucionarla fácilmente cortando de los árboles el pan que necesitaran. Se armó un poco de lío con el articulejo. Una comisión de trigueros se presentó en la redacción en manifestación hostil, y el director hubo de prometer que rectificaría. Entonces me enteré de que el pan se hacía del trigo. A pesar de estar tan enterado, no me volvieron a encargar que escribiera de agricultura.

En otra ocasión recibí el encargo de hacer la crítica de una obra teatral que merecía el honor de estrenarse en aquella provincia. Aquí empleé todos mis conocimientos sobre el punto de vista subjetivo de la estética, y según esto la obra era una birria y los actores unos cómicos de la legua. Cuando los compañeros leyeron aquella crítica, me miraron compasivos y el redactor-jefe me llamó indocumentado. Un alma caritativa me enteró de que el autor de la obra era nuestro querido director y los cómicos dilectos amigos suyos. Duró la rechifla lo menos una semana, lo suficiente para que yo hiciera otra de las mías.

De vez en cuando el marasmo de una capital de provincia es sacudido por algún acontecimiento, al que se le dá extraordinaria importancia, aunque no la tenga. Sucedió que de aquella provincia había salido un héroe regional. Era uno de esos muchachos que se abren camino a fuerza de puñetazos. No hay pueblo que no presuma de haber dado al mundo un personaje y allí estaban muy orgullosos con el boxeador indígena. Las fuerzas vivas de la población concertaron un combate para darse el gustazo de ver actuar a su paisano. Dos semanas antes estábamos bastantes agitados con el próximo combate. De hacer la crítica se encargó el redactor deportivo. Era éste un tipo bastante esmirriado. Nunca me he podido explicar por qué casi todos los redactores deportivos son unos

individuos en los que el vigor atlético brilla por su ausencia. Debe ser por la misma causa que el crítico de pintura no sabe pintar. Aquel muchacho estaba un tanto engreído con su futura actuación. No era para menos, porque allí no se había boxeado nunca. Alguno había visto tal cual fotografía o un noticiario en el que dos hombres se zurraban de lo lindo, pero nadie entendía una palabra de lo que llaman noble arte. Los compañeros de redacción le miraban con envidia por el futuro éxito de su crítica. Llegó la víspera del acontecimiento y con ella una nueva calamidad para mí. El incipiente crítico enfermó, o fingió enfermar y yo, por mandato del director, tuve que pechar con la revista o crítica de boxeo.

Con alegre despreocupación y bastante despistado sobre el tecnicismo del puñetazo, me dispuse a trasladar al papel lo que viera, poniendo en juego mi decantada visión subjetiva. Insisto en lo subjetivo, porque todos los acontecimientos son tratados de una u otra forma, según el individuo que los interprete. Así Al Capone, cuando comenta a su paisano Napoleón, habla de la banda de Napoleón. Para él el ejército del héroe corso no es más que una inmensa banda. Acaso tenga razón.

En aquella memorable sesión de boxeo no ví más que salieron al escenario dos muchachos envueltos en sendos albornoces y que sin ninguna consideración al público

que llenaba la sala, tiraron una moneda al alto, como hacen los chicos de aquí en la carretera de Montánchez los domingos por la mañana. Después salió un caballero vestido con pantalón y camisa blanca, indumento muy propio para playa, pero totalmente inadecuado para presentarse en un teatro. Este buen señor reunió a los dos chicos y debió contarles algún chisme, porque tan pronto como se apartó a un lado los dos contendientes se miraron con bastante mala intención. De las miradas pasaron a los hechos y se dieron una paliza fenomenal, descansando de vez en vez para volver a la pelea con más vigor, a ciencia y paciencia del señor del traje de playa, que parecía alentar aquella riña.

En el público se produjo una reacción morbosa, y, en vez de saltar al escenario para separarlos, aplaudió a rabiar, intercalando exclamaciones de ¡vaya jab!, ¡duro con él!, ¡qué crochet!, ¡dos a uno por el rubio! ¡trabajale el estómago! y otras frases más con las que yo acabé de despistarme. Como todo tiene su fin, también los muchachos se cansaron de la riña y el señor del pantalón blanco alzó el brazo de uno de ellos para que el público viera claramente que no se había llegado a la fractura. Y la gente desfiló.

Al día siguiente se publicó una noticia, en la sección de sucesos, que decía así, sobre poco más o menos: «Anoche se produjo un lamentable suceso en el teatro de es-

# A la memoria de Gabriel Miró

por Antonio Hernández Gil

Humo dormido, la noticia y el recuerdo, se nos escapaban a los ojos del alma. El recuerdo; qué bien iba por aquellos campos de su capricho, morenos y verdes, deshaciéndose, desvaneciéndose, esfumándose, a lo largo, a lo hondo, a lo ancho, cada vez más leve en su afán de inundarlo todo. Cómo se alejaba, a la vela, a placer, sin rumbo, humo dormido, rama tronchada en el mes de mayo. En mayo: flores en el jardín, flores recita una niña en la iglesia; y las pone uno en los labios, y las ve en los ojos. Gozándose está el trigo, verde y rubio. Flor y nata, blanco y naranja, flor y fruto en el naran-

ta ciudad. Dos muchachos, llamados Fulano y Zutano, riñeron en pleno escenario, causándose lesiones de pronóstico reservado mutuamente. Ocurrió esto en presencia de bastante público, estando presentes los agentes de la autoridad, los cuales no solamente no detuvieron a los contendientes sino que aplaudieron a rabiar mientras duró la riña. Llamamos la atención de quien corresponda para que esto no vuelva a suceder, por el buen nombre de esta culta ciudad».

Todavía se deben estar riendo de mí.

jal. ¡Cómo tira el azahar del pecho jugoso que esconde entre el justillo la naranja, hija para ser madre! ¡Cómo se enjuga la madre!... Amapolas en la carretera, puñaladas al viento. Moras y monjas que saben a juego y leyenda... Heno en el prado, poleos en la fuente, romero en la solana. Romeros por la senda que va a la ermita... Más allá los viejos pastores que se solean, de sol y de soledad. Y las mozas casamenteras, cantando, lavando cara al cielo que se lleva el agua, agua al muslo, seno espejado en la corriente... Por lo alto, cuervos renegros, de azuloso brillar, baten al aire la palma de sus alas y manchan de enigmática y andante sombra, tierras, piedras y transparencias. Esta sombra se riza en las ondas del río; luego, el cuerpo vivo, porque el sol viene de atrás. Nuncios de malas nuevas... Mas, ¡ay! divino espíritu. ¡Palomas! La paloma de la Escritura, ave de Dios, blanca y celeste, se enseña al mundo desde que hubo bautizados, en aquellos días de Juan el Bautista, el precursor.

Cuervos y palomas. Cuervos que a su paso rayan de luto la epístola que muchos—pintores al pincel y de pluma—pusieron pendiente del pico del ave evangélica. La epístola, siempre noticia y recuerdo—él

murió, yo le rezo—trae esta vez en sus entrañas, letra negra y papel blanco, cuervo y paloma, cuerpo en tierra y alma en Dios; porque él era hombre de paz, santo varón, poeta, Gabriel Miró por nombre y seña. ¡Qué bien le cuadra la color, el sabor y el romance distinto de las dos aves! La una, háblanos del mal crudo, cadavérico, desentrañado; lebrelo hecho piltrafas junto a la jara melosa y florida; cordero galano arrecido en la pedrera que, siglo a siglo, juntárase hacia el cauce de la gavia; vientre vacío de vaca malparida. Mal por mal... Mas la otra, emblema y enseña divinos, nos explica el bien que en toda desgracia hay... Nada se agota. Un bíblico y simbólico espíritu mana del cadáver que ya no trasciende a olor alguno... Bueno; a olor de santidad... Y es que la vida vale poco por sí y mucho por lo que representa. El fuego se desvanece en humo. El cuerpo, en polvo. El martirio y la virtud, tórnanse luego santos poderes. Si el mal se saborea, hallaremos miel, al cabo. Como «Las cerezas del cementerio» no las hay en zumo, en carne carnal. Nunca es más bello el ramo el ramo de flores que cuando le ciñe la mimbres de la víbora, húmeda y fría. Jamás encontró el poeta persa tan puro blanco como el del huevo bajo las negras alas del cuervo echado en el nido. Llénase el corazón de rojas y calientes lágrimas ante la imagen de la manzana mordida, desnuda de su piel

rosada, que, vergonzosa, se seca, se oxida, envejece y se orea allí por donde los dientes la clavaron y partieron en sugestivo afán...

—  
Hay cifras que son fechas, refiere el verso de Antonio Machado. Al filo de éstas se llora el sexto aniversario que cumple muerto Gabriel Miró. Año de 1936. En Epifanía cubrióle de tules el postrero desfallecimiento, la quinta «Sonata» de Valle-Inclán. Año de 1936. La centena es de Gustavo Adolfo Bécquer, y la unidad de Gabriel Miró.

Allá en la Valencia de oros y verdes arde el sol y flamean las llamas de San Juan. En Madrid, se ferian libros y flores. Y tal parece su memoria toda, henchida e hinchada de las sabias letras que contienen las Sagradas Escrituras, libros de los libros. Henchida e hinchada su memoria eterna de jugo, de zumo, de savia; racimos de naranja, «carne de flor».

...Bendita sea la mano que se llegue llena de pensamientos a una tumba, semilla, por igual, del malvado, del varón bueno, del santo y del poeta...

Mayo de 1936.

---

## NOTA

*Por causas totalmente ajenas a nuestra voluntad, este número no ha podido darse a la publicidad el día 1.º de Junio como hubieran sido nuestros deseos.*

# Del concurso que organiza Cristal para otorgar el premio "José Ibarrola"

Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán

Lema:

## "Carmen"

La erguida figura de Gabriel y Galán, enhiesta en aquellos años de la Regencia; firmes aún en éstos de ahora; enteriza, acusada, contra su tiempo y contra nuestro tiempo, se alza entre los recuerdos, mejidos con viejas emociones, desde el hondón caliente de sus versos. Aquel, que fué contemplador, vidente y providente, parece pedir la nuestra atención, inquieta y movediza, «que sepamos ver claro». Ver y sentir, sintiendo hasta el fondo para lograr adentrarnos en lo que se oculta a la frívola mirada del indiferente, catador de escaparares y buscanubes aburrido (1).

Y así parece que, naturalmente, este ensayo se reparte en dos capítulos, según las «mudas perspectivas serias»: o aquella en que el mundo del ochocientos claudicante se presentaba ante el poeta; o aquella otra por la que Galán aparece ante los contempladores de hoy.

---

(1) Ortega y Gasset, *Las Atlántidas*, 1924; p. XVII, contra la teoría stendhaliana del amor. «Tal vez haya en todo objeto calidades y valores que sólo se revelan a una mirada entusiasta».

## I.-Personalidad de Gabriel y Galán

Decía Unamuno, en un ensayo que publicó a principios de siglo, que «el español tiene, por regla general, más individualidad que personalidad» (1). La fuerza con que se afirma frente a los demás, no corresponde a su contenido espiritual, íntimo. Hay más de dureza social que de valores personales. Pero en la relación vital, de esencias, entre persona y universo, sólo el que esté atento al desarrollo de su personalidad en lo más íntimo del alma, podrá sentir la «compasión» con todos los seres y expresar lo universal.

Así creo se debe plantear de un modo serio y radical como surgió Gabriel y Galán en su mundo de fin y principio de siglo en España. Días pintorescos y falsos de la Restauración: ¿Qué es la Restauración? Según Cánovas, la continuación de la historia de España; ¡mal año para la historia de España si legítimamente valiera la Restauración como su secuencia! Afortunadamente, es todo lo contrario. La Restauración significa la detención de la vida nacional... La vida española se repliega sobre sí misma, se hace hueco de sí misma. Este vivir el hueco de la propia vida fué la Restauración». Este período fué «un panorama de fantasmas y Cánovas el gran empresario de la fantasmagoría» (2). Ciertamente, este es el cuadro; la sensación más nítida es la de falsedad; todo vale como nada.

En la poesía, pasó desconocida y fugaz la voz eterna de Bécquer; pero los hierofantes enchisterados, Consejeros de Estado, Ministros y demás zarandajas, ¿quiénes eran? Núñez de Arce, Campoamor dejan caer el uno sus declamatorias vaciedades, el otro su prosaísmo «bien pensant». «En medio de esta universal mentira» (verso, por cierto, empleado por Galán), Reina, Ferrari, Grilo, Palacio, Balart, Querol, etc. Todo falso, amanerado, algodónoso. Cualquiera rimador pide nombre de poeta (3). Unamuno alza su voz de profeta civil en su artículo «Sobre el marasmo actual de España»: «No hay frescura, ni espontaneidad, no hay juventud» (4).

Esto me lleva a pensar en la otra dimensión del momento: Unamuno y lo que representa su dolor de España, su mirada honda y perspícua, su misión y su anhelo. Con él Ganivet, Costa, Picavea, Maeztu.

(1) Unamuno, El individualismo español, 1902.

(2) O. Gasset, Vieja y nueva política, 1922.

(3) «Las motas se hincharon como cerros y N. de Arce pareció un poeta». Ortega Gasset, ob. cit.

(4) En Ensayos sobre el casticismo.

Conviene no olvidar una dirección callada para el gran público; pero, a la larga, eficaz, porque era pura en los fines y pulcra en los instrumentos: la de la fina erudición literaria; Milá, Menéndez y Pelayo, Menéndez Pidal, Bonilla, R. Marín.

Galán es un muchacho estudiante en Madrid, donde recoge superficialmente la frívola alegría falsa del momento. Es interesante ver cómo su temperamento le empuja siempre hacia una mayor sencillez y pureza. En estos años de mocedad, Galán escribe ¿poesía? En el epistolario publicado por Blanco Cabeza aparecen algunos versos, Tengo que disentir del prologuista (Cotarelo) y decir con franqueza que tales ensayos son, por lo general, ejercicios de clase de retórica, sin interés personal (1).

Pero Gabriel y Galán va a hincarse en tierra castellana; va a ir olvidando sus «malas lecturas» y le va a entrar por ojos y oídos la armonía del presentido mundo castellano.

Aquí entran las dos direcciones a las que antes aludí. Galán va conociendo esta literatura acre y honda, en la que hay un ímpetu de amor apasionado por España, entre durezas y acrimonias de frase. Galán entra en amistad con don Miguel, muy interesante desde el punto de vista de la formación del espíritu del poeta; Picavea está también en su biblioteca (2); Costa es el mantenedor en los días triunfales de Salamanca.

La obra de Unamuno es aún más penetrante: hay, es cierto, un «que-hacer» en España, una obra en trance de logro; pero hay también un mirar y un sentir. Tenemos que volver, con ojos limpios, a decir con el Rey de Castilla: «España es como el paraíso de Dios». Y aquí surgen esas breves páginas de paisajes en las que se le retarda y encariña la mano nerviosa a don Miguel, mientras descansa en ellas su fuerte personalidad, convirtiéndolos en estados de conciencia. La «Historia universal de Brianzuelo de la Sierra» es una pincelada, donde aparecen estas frases: «¡No tiene nada que ver y sí mucho que sentir! ¿No le sientes, no le sientes ya en las venas? ¿No oyes su silencio?» Y lo mismo «Puesta de Sol», «Fantasía crepuscular». Este tomo de «Paisajes» forma el V volumen de la colección Calón y en su cubierta se anuncia que el VI será «Extremeñas», de Galán (3).

Finalmente, el acercamiento de los clásicos al lector actual, obra de fina erudición y sensibilidad literaria, hace su obra en nuestro poe-

(1) Blanco Cabeza, Cartas y poesías inéditas de Gabriel y Galán, 1919.

(2) Sánchez Rojas, en Ilustración española y americana, 8 noviembre 1915.

(3) Unamuno, Paisajes, 1902.

ta. No sin embargo, cual se ha dicho (Pardo Bazán) para relacionarlo con la escuela salmantina, sino para acendrar el espíritu del poeta (1) y poner en sus manos el viejo caudal técnico que los antiguos representaban. Es interesante, en este punto, la alusión de Alonso Cortés a los líricos del XVII (2).

No se debe olvidar un elemento que puede ser decisivo: el cantar popular. Tenemos algunas colecciones excelentes (Cejador, R. Marín; sobre todo, la de A. Cortés en la *Revue Hispanique*) (3). Galán se da cuenta de la autenticidad esencial que los cantares poseen, y constantemente, aún en poesías y en cartas, habla de ellos (*Las Semeñeras, El Cristu, Ara y Canta, El poema del gañán, Carta de 20-II-93, a Blanco*). En algunos momentos, un trozo cualquiera de sus poesías puede quedar como un cantar: «...relucían las estrellas,—iba en aumento la helada,—el suelo se endurecía,—los tejados blanqueaban...» (4). Este sentido de la canción lleva a Galán rectamente a hacer «aleluyas también y cantarís—pa cantalus en una vigüela». En la carta, tan conocida, a la Condesa de Pardo Bazán, dice de sus coplas: «las oigo cantar diariamente a los gañanes en la arada» (5). Es decir, se está logrando el milagro lírico-épico (6), la conjunción robusta entre el poeta y el medio; lo que Heine, en sus «*Reisebilder*» elogiaba nostálgico de las épocas pasadas: Galán, poeta entero. Aparece el verdadero valor personal de la poesía popular (M. Pidal). Su pueblo en él se ha hecho voz y «las dulces tonadas de la tierra» han dejado de seronato enigma, angustia vital que busca su expresión; se han cantado, para llegar a ser el alma serena del paisaje.

Azorín ha reprochado a Galán no sentir el paisaje directamente, sino a través de lecturas literarias. Cualquiera otra observación sería menos injusta. Recuérdese lo antes dicho sobre la vocación de sinceridad. Jean Cassou, afirmando de Galán que es un verdadero poeta, proclama que «ha cantado a la naturaleza con una pureza y una sencillez religiosas» (7).

(1) Unamuno, prólogo a la obra de Revilla.

(2) Alonso Cortés, *Anotaciones literarias*, 1922.

(3) Alonso Cortés, *Cantares populares de Castilla*, en *Revue Hispanique*, 1914, t. XXXII.

(4) De Ronda, en «*Castellanas*,».

(5) Pardo Bazán, *Obras completas*, tomo XXXII.

(6) «que el milagro no es aquél, sino el que cada uno de ellos lleva dentro de sí mismo,» Carta a don Luis Grande Baudesson, en el *Epistolario*, de Santiago Civdades, página 111.

(7) *Littérature espagnole*, 1929, pag. 104.

Pero hay un peligro; el siglo XIX, cargado de retórica, rodea al poeta: Solemnes personajes patilludos y jóvenes de bohemia ciudadana, declaman siempre y sin descanso, insulsas estrofas engoladas. Y Galán, joven y elocuente, se inflama. Es tan fuerte la presión del instante, que hasta el fin de su vida (sus breves años camperos) no podrá desprenderse de estos chirimbolos de guardarropía y así correrán paralelas su poesía fuerte y delicada (poesía de verdad) y sus ensayos retóricos, que van obteniendo éxitos clamorosos; pero que creo deben ser apartados, si queremos dejar la obra y la virtud del poeta en su valor esencial e intemporal. Tales, Regreso, La montaña, Las repúblicas, Treno, Canto al trabajo, El arrullo del Atlántico, El cantar de las chicharras, La Presea. En ellos se dan aciertos rotundos de construcción y de frase; pero equivocado su ambiente general. «Sabido es que la retórica sirve para vestir y revestir, acaso para disfrazar el pensamiento y el sentimiento, cuando los hay, y que la poética sirve para desnudarlo. Un poeta es el que desnuda con el lenguaje rítmico su alma» (1).

¿Cuál me parece la obra más personal y firme de Galán? La creación poética del sentido de la familia. Un espíritu infundido en una estructura. Madre (El ama), padre (Ganadero, Canción), hijo (El Cristu benditu), esposa (Mi montaraza, Ana María), criados, gañanía, montaraces... (Regreso, Solo para mi lugar); un mundo se alza alegre y fecundo ante el poeta que clama: «¡Yo os saludo y os bendigo en la paz de la alquería!» Aquí debo hacerme cargo de una observación de Xenius: «Sospecho que, en el fondo, Gabriel y Galán es sociología pura» (2). Es preciso quedarse muy en la corteza de la obra de Galán para enjuiciar así. El poeta toma, ciertamente, de los núcleos sociales en que vive temas y sugerencias. De los dolores de los hombres se hace piadosamente cargo. Pero sabe medir relaciones entre existencia y percepción; entre ésta y expresión; esto es ser poeta, según la frase de Shelley (3). También dice el vate inglés que «un poema es la imagen misma de la vida expresada en su eterna verdad». Ver, sentir, expresar. Empleando lo que estas palabras significan en un sentido radical, aparece la poesía destacada de cuanto pueda precederla o rodearla. Novalis dejó, en un relampaguear de su genio, una visión exacta y pura: «la poesía disuelve las existencias extrañas en la suya propia» (4). Siempre debemos recordarlo. Y así aparecerá la pureza

(1) Unamuno, Teresa, 1924.

(2) D'Ors "El valle de Josafat,, s. a., pág. 223.

(3) Defensa de la poesía.

(4) Maxime nicht herausgegeben.

de la obra de Galán. Y ahora, pasadas ciertas ideas de poesía pura a lo Brémond, o a lo Mallarmé, ¿no se pide la vuelta fecunda de la poesía a insertarse en las grandes corrientes vitales? Es el grito de Maritain (1).

Las paternales efusiones ante el «jabichuelinu» me hacen recordar lo que significa el niño en la poesía de Galán. Es un indicio de sensibilidad moderna. Tiene nobles precedentes ya en los picaruelos de la novelesca clásica española (Lázaro, Estebanillo, Rincón), como en las réplicas que Ribera o Murillo les dieran, sin olvidar tampoco la poesía y ternura infinitas de los tipos de Dickens; pero Galán, sin proponérselo, abre purísimas invenciones: El Cristu benditu, Idilio, Mi vaquerillo, Elegía, La embajadora, Los sedientos, ¡Trisca, vaquerillo!, La pedrada, La galana.

El amor, en la poesía de Galán, es el de varón (me giedin los hombris que son mediu jembras) y mujer; amor serio y fecundo. Empieza sencillamente, con un andante noble: «sabrás que te estoy queriendo ya hace tres años, María» (Un Don Juan); «pues sabrás que yo te quiero—ya hace tres años cabales,—y por ser uno algo corto—pues no te lo he dicho antes» (Ana María). Recuérdense noche fecunda y La romería del amor. Para Galán el Kempis era libro de cabeceira; y en él (III, 5.º) está aquel himno: «Gran cosa es el amor y bien sobremanera grande... No hay cosa más dulce que el amor, nada más fuerte, nada más alto, nada más ancho. nada más alegre, nada más lleno ni mejor en el cielo ni en la tierra... El amor... como viva llama y ardiente luz, sube a lo alto y se remonta con seguridad. Si alguno ama, conoce lo que dice esta voz» (2).

Sociología y retórica. En este punto (véase lo que antes dije) hay una gran verdad y un torpe error. La verdad es la de Xenius al decir que no se podía rehusar aquella inquietud si no sé era un egoísta, y el poeta podía decir como uno de hoy que era «en el buen sentido de la palabra, bueno». Así, en sus cartas (3). Esto le hace incurrir en fuertes proféticos improperios, tremendas imprecaciones: Surco arriba, surco abajo; Al Rey (de hambre del alma se mueren,—se mueren de hambre de pan), Brindis, Las repúblicas, Canto al trabajo (¡sitiad por hambre o desquiciad las puertas—de alcázares dorados—que no las tengan al trabajo abiertas!), Los postres de la merienda, Sólo para mi lugar, Los pastores de mi abuelo, El embargo. En todas estas

(1) *Frontières de la poésie*, 1935

(2) Sánchez Rojas, *ob. cit.*

(3) Blanco, *ob. cit.* carta 1 junio 1893: «Yo soy un pobre diablo, bueno en el fondo—profeso a quien me quiere cariño inmenso...»

poesías la fuerza externa brota de un brío interior. Hay, claro es, el prosaísmo inevitable cuando la sociología se entra por tales senderos; la tendencia declamatorio; pero en la propia indeterminación de los remedios se ve al poeta que solo grita y avisa. A cada cual su tarea.

¿Qué decir del lenguaje de Galán? En las «Castellanas» aparece ante la maravillosa adecuación de los epítetos; saber adjetivar es esencial al poeta; nombre y atributos bien trabados traen las más extrañas, vivas y bizarras asociaciones de ideas y de aquí brota el «quid» inaprehensible de la poesía. Ya desde la poesía bíblica y griega el poeta descuella en tal menester: Homero, David, Ezequiel, Rica vena siempre de poesía viva. La conocida enumeración de los campos, en El Ama (castas soledades hondas), la alusión a «la llanura sin fin, toda quietudes, —y el magnífico cielo, todo estrellas», la descripción de la yegua de Peñalba, la visión de «la alondra mañanera —que desgrana en el aire de sus trinos— hilo copioso de sonantes perlas»; la elocuencia y oportunidad de los epítetos en Mi música o en El cantar de las chicharras, forman una prueba plena.

A veces, la elocuencia de Galán puede abusar de las enumeraciones y repeticiones, o de las inversiones violentas aprendidas en los clásicos, aunque siempre hechas con garbo y buen decir.

De las «Extremeñas», recordemos el elogio de Maragall. Casi siempre la pabra obedece a la inspiración de Galán; en algunas poesías, como en El Cristu benditu y en Varón la expresión es ceñida y libre a un tiempo mismo, y al leerlas me viene el recuerdo de Gierke cuando afirmaba que el lenguaje no es la vestidura, sino la encarnación del pensamiento.

Galán, sólo, en su casa, en su escuela, en sus campos, aparece tranquilo, buscando cada día lo más hondo y dulce de este sentido de la naturaleza «demasiado verdadera para ser refinada»; va dejando modas poéticas recibidas sin mucha crítica y esperando oír mejor cada día el «cantar süave no aprendido». «El alma se empapaba—en la solemne «clásica» grandeza —que llenaba los ámbitos abiertos—del cielo y de la tierra». Iba aprendiendo cada vez mejor a menospreciar lo despreciable, a ser un gran desdeñoso. Iba ensimismándose y entusiasmándose, en el fuerte sentido etimológico de tales verbos.

José María Gabriel y Galán: En su nombre (¡José M.<sup>a</sup>!) canta lo más alto, tranquilo y sereno de la familia; su primer apellido, Gabriel, nos trae celestes nuncios de poesía, buena nueva de verdad poética; el índice se eleva, mientras el lirio se inclina; la palabra, obradora de milagros. Finalmente, Galán; por él se le conoce y se le cita; Galán, recordador de «aquel cuerpo charro que fué broncínea escultura»;

Galán, de «apreciable Ana María»; Galán, de versos galanos, de cuentas galanas. De él, el galanismo del que habla Unamuno con recelo. No le haya de partido o capillita, sino Galán de España, la galana.

## II.-Inmortalidad de Gabriel y Galán

Epifanía de 1905. Cabalgata de Magos en el vivo belén del Guijo de Granadilla. ¡Quiero vivir! A Dios voy...

Los cuatro primeros años del siglo habían visto la alegre expansión de su gloria no buscada. Pero ¿iba a caer su nombre con él, bajo la roja tierra cacereña, rica en humus, peana de conquistadores de mundos y trasmundos? ¿Qué nos queda de tal aportación a los treinta años? Nos queda su grito hecho, no con teorías, sino con estrofas de que la primera condición de la poesía sea su autenticidad. Queda el sentido de descubrir tierras castelladas y extremeñas y de su contribución sencilla y fuerte a la vuelta a Castilla, que será uno de los gritos del 98. Unamuno mismo, en versos y artículos, le recordará (1). Azorín, injusto con él, nos da sus libros: *Un pueblecito*, *Castilla*, *La ruta de Don Quijote*, *España*. Antonio Machado mira los «Campos de Castilla» con un alma nueva, limpios sus ojos con el llanto transparente de su viudez; hasta Juan R. Jiménez tiene sus visiones castellanas en sus «Pastorales», y en algunos sonetos como en el portentoso «Octubre» (2). Para llegar a la sensibilidad de «Alamo blanco», ha sido preciso que las alamedas de Castilla alzaran sus alabardas temblorosas ante la mirada de Galán. Maragall entona su *Canto a España*, selemne y ciudadano. Aun los menores, como Mesa; Medina, tanto tiempo callado le son deudores (3). Ortega y Gasset traza sus *Notas de viajes (Tierras de Castilla, notas de andar y ver)*; Marquina en sus obras campesinas; Alberti, en su itinerario lírico «*La amante*»; Gerardo Diego, en sus cantos del *Duro* (4). Y los pintores los Zubiaurre, G.<sup>a</sup> Lesmes, Cristóbal Ruiz, cantores son de Castilla.

Se ha pensado en Galán como en un hombre a quien perjudicara quizás la claridad de su mirada para darse cuenta del hondo misterio del vivir, uno de los temas esenciales de la poesía y del pensamiento

---

(1) *Poesías: Castilla, El Cristo de Cabrera, La sacerdotisa*. 1907. Las Hurdes, en «*Andanzas y visiones españolas*», pág. 114.

(2) *Sonetos espirituales*, 1917.

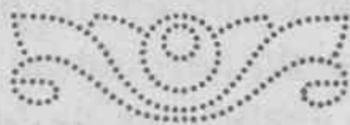
(3) *Cancionero castellano; La posada y el camino*.

(4) *Soria; Versos humanos*.

de hoy; como si hubiera estado siempre volcada su alma hacia afuera. Pero estudiando su obra con amor, se advierten rasgos y visumbres de la vida interior del poeta, como anticipaciones de una poesía que pudo haber cantado si la muerte le hubiera dado vagar, y que hoy tan honda aparece en Machado, Unamuno... En la Virgen de la Montaña nos cuenta: «Era un día de infinitas y secretas smarguras — . . . me apretaban las entrañas melancólicas ternuras—y membranzas dolorosas de los hijos y el hogar». Piensa en la «trágica y oculta mansa pena de vivir». Le hiere «una pena que atraviesa por la médula del alma—una pena que mi lengua nunca supo definir». Entreve- mos en su pecho «las nostalgias taciturnas que le suelen afligir». Lo mismo se advierte en La romería del Amor y en Confidencias; en El Ama (¡cómo tendré yo el alma...) En Mi música (los misterios del sentir—y el secreto religioso—del encanto doloroso—de la pena de vivir...) En la Balada de los tres (Esta tarde siento —mortales tristezas, —ansias dolorosas—ternuras patéticas). En la Canción dice que va caminando a media rienda por el campo del sentir; pero, de pronto, lanza su grito: «¡por eso quiero vivir,—porque mis muertos no mueran!» En El Cristu benditu: «que yo vivu tristi—sin sabel de qué tengo tristeza». Y lo mismo se ve en sus cartas sinceras.

He aquí una faceta del genio de Galán, por completo inex- plorada.

Finalmente, de Galán nos queda la lección viva del hombre. Unamuno, al trazar su ensayo «El escritor y el hombre» parece estar pensando en él. Su vida nos recuerda aquel consejo de Ganivet: (1). «manténte de tal modo firme y erguido, que al menos se pueda decir siempre que eres un hombre». Esta sí que es una lección de todos los tiempos. Galán no sólo escribió, sino que «vivió la vida en su verdad hermosa». Enamorado de la tierra puede ponerse en su boca la frase del espolique del viajero en las notas de Ortega (2): «¡Cuidado que lo hacemos mal! Porque España, don Rubín, ¡es un rosal!»



(1) Idearium español:

(2) Tierras de Castilla. Notas de andar y ver.

# Fray Luis de León y "La Perfecta Casada"

Ideales sociales

por Agustín Bravo Riesco

(Continuación)

LA SERVIDUMBRE

Parte sustancial de un hogar más o menos acomodado constituye la llamada servidumbre. Este nombre suena a esclavitud, remontándonos con ello a una de las más deprimentes características del mundo pagano. Servir no es, no debe ser esclavizarse. Forzosamente se ha de reconocer la igualdad de la naturaleza humana en cuanto a su origen y supremo destino; en tal caso, teórica y prácticamente, nada tan cruel y absurdo como el rebajarse o pretender rebajar a un verdadero hermano a tal grado de abyección y de despojo. Aceptada, pues, la universal hermandad humana, sin necesidad de recurrir a motivos sobrenaturales que en todo caso se muestran más consoladores, saludables y eficaces, las condiciones del trato para con la servidumbre no dejan lugar a duda.

Tema este de constante aplicación, en un régimen de pacífica convivencia, exige mútuo reconocimiento de deberes y derechos, cuya ruptura engendra palpable desequilibrio.

«No todos lo podemos todo», ex-

clamó el clásico, en a rebato de impresionante sinceridad — claro mentís al orgullo y desenfado. Bien palmaria se descubre la incapacidad de la humana naturaleza, a pesar de la aureola de grandeza de que ésta muéstrase ceñida. La enfermedad, el error, la propensión al mal, pruebas son inequívocas de la limitación o desvío de nuestras facultades.

El soberbio, infatuado de sí mismo, es, sin duda, a la luz de la verdad, un ser que sólo se sostiene y alimenta de la inconsciencia y falsía. Bien pagado de sí mismo quisiera sobreponerse a cuanto le rodea para que reconociendo y admirando en él todos la superioridad quimérica a que se cree elevado, le rindan vana pleitesía.

Embriagado del perfume de las flores, corre ansioso y transido hacia lo que éstas tienen de efímero, dejando a un lado el aroma vivificador y confortante.

Su culto, el humo; y su descanso, la interior zozobra, que le corroe la entraña, aun de las más puras maquinaciones.

Sueña y apetece, y, al despertar, se encuentra con el vacío. Concibe y planea carreras triunfales; y, aunque éstas se le pinten sonrosadas

y entre flámulas y gallardetes, su resonancia es tan fugaz como el vuelo de ligera mariposa que no encuentra dónde posarse a gusto y placer.

Se hace eco del grito sonoro, espontáneo y universal: paz, paz..., y le persigue y acosa la guerra campal consigo mismo que trastorna y desbarata.

Préciase tal vez de amplio conocedor de la vida, y, afanando alturas y aireadas cumbres, cual otro Sísifo, se despeña tristemente y deja en sus afanes sangrientas heridas de vanidad y despecho.

Irritante a los ojos de la sinceridad, su aliento exhala desden y embarazo: Informado de un espíritu negativo y destructor deja en todo caso, mal parada la verdad, que resulta su formidable adversario.

El desdén, en consecuencia, con el prójimo, que, aun sin quererlo, es nuestro más allegado, se convierte en sinrazón flagrante.

La desconsideración, llámese irreflexión o ceguera, aquí ocupa lugar preeminente: y cuando la antorcha del conocimiento sentido no precede ni resplandece en nuestras manifestaciones y actitudes no puede sobrevenir sino el desconcierto menguado. Concretamente, y por lo que directamente atañe a nuestro caso, los criados en una casa son firmes pilares y sostén de la misma.

Anidando en ellos, como con frecuencia ocurre, lealtad y dócil sumisión se muestran acreedores

a todo género de atenciones y miramientos. Si del trato surge el amor, ¿no serán dignos de especiales pruebas de compasión y larga condescendencia aquellos con quienes nuestra actividad y módulo de vida se hallan tan íntimamente ligados?

¡Con qué persuasión, con qué clarividencia el maestro Fr. Luis se dirige a los llamados *amos* para que despierten y sigan el camino que la naturaleza misma y la práctica cotidiana les señala con incontrastable elocuencia! Todo ello es aplicable a las *amas*; y más aún a las que se sienten como tales, según vulgar y corriente expresión. ¡Qué tenía más a propósito para su consideración y estudio, y, sobre todo, para amoldar al mismo toda regla de conducta! No se haga nadie sordo e insensible al llamamiento de la justicia y de la verdad; pues, a no dudarlo, y, con tal espejo a la vista, se ahorrarían tamaños disgustos y, sobre todo, se implantaría una norma de rectitud y ejemplaridad familiar y social que evitaría enojosos problemas de profunda y transcendental envergadura.

Hoy que tanto se discute y valoran los problemas sociales; hoy, que cualquiera se siente con capacidad y vocación para ventilar cuestiones delicadas y complejas, ¡cuán fácil sería llegar a la deseada meta, ahondando simplemente en principios sencillos y básicos y que se hallan al alcance de todo entendimiento no ofuscado por la pa-

sión! Lo social, lo colectivo es producto de lo singular e individual. Sitúese ésto en su plano, afirmese en raíces de sustentadora verdad y lo primero seguirá derroteros de luz y armonía. Piense cada individuo en qué debe enmendar o mejorar su actuación privada y pública o social y, con tal base, el engrandecimiento no se haría esperar. Afirmaciones tales no rebasan ciertamente los límites de lo vulgar; pero si por vulgaridad se entiende el círculo de principios obvios y de verdades inconmutables, dichosos los que se aferran y siguen la ruta por los mismos trazada, pues caminan a las claras y sin el rebozo de tortuosas y adulteradas insinuaciones.

Escuchemos ya al Maestro: «Porque si considerasen que así ellos como sus criados son de un mismo metal, y que la fortuna, que es ciega, y no la naturaleza proveída es quien los diferencia y que nacieron de unos mismos principios, y que han de tener un mismo fin, y que caminar llamados para unos mismos bienes, y si considerasen que se puede volver el aire mañana, y a los que sirven ahora servirlos ellos después, y si no ellos sus hijos o sus nietos, como cada día acontece, y que, al fin, todos, así los amos como los criados servimos a un mismo Señor, que nos medirá como nosotros midiéremos; así que, si consideraron ésto, pondrían el brío aparte y usarían de mansedumbre y tratarían a

los criados como a deudos y mandarlos hían como quien siempre no ha de mandar.»

Hermosa lección esta de humanidad, de caridad y de justicia. El trato suave ablanda los corazones. El desabrimiento y aspereza produce enojos y difíciles encuentros. El mantener la templanza y moderación de carácter, cuando no ha precedido generoso vencimiento y reposado examen, es tarea resbaladiza y árdua. ¡Cuán a diario confirma la experiencia los reveses y alternativas que aquí se enumeran!

Cabe pensar que una de las causas principales de desigualdad en el trato con nuestros semejantes y subordinados radica en la irreflexión. Esta enloquece y trastorna, llegando hasta el atropello y relevante injusticia. El niño necesita atenciones especiales y cuidados más solícitos que el adulto, precisamente por su debilidad y ternura; al arbolillo se le aplican rodrigones para que no se tuerza y bambolea, sino crezca erguido y con la dirección que se le quiere imprimir; las florecillas, cuanto más insignificantes, silvestres y ocultas, atraen más las miradas de los espíritus delicados; el avecilla diminuta que en la selva canta sus amores o sus tristezas, constituye nota de armonía en el armonioso conjunto del Universo.

El hombre, privilegiado ser, dotado de entendimiento y libertad, ¿ha de sufrir excepción, cuando ocupe en la sociedad y en la vida un lugar modesto, pero no menos

perentorio que los que pasan por elevados y honoríficos?

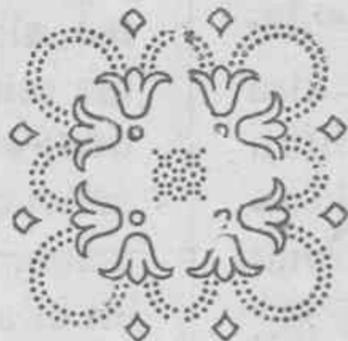
Digno, pues, en primer lugar, ha de considerarse todo criado, de consideración y aprecio, digno de que se le disimulen y encubran los defectos en que incurra, más por ignorancia que por malicia, digno de llevar una vida ni miserable ni arrastrada, sino confortable, aunque trabajada; digno de que se le instruya, formando y modelando, en lo posible, su inteligencia y, ante todo, de que su corazón se aficione y arraigue en los nobles sentimientos, huyendo de la ambición y de la envidia, fuente de males sin cuento.

Al amo, por su parte, ¿qué le incumbe primordialmente? La ejemplaridad, el no constituir piedra de escándalo para sus subordinados, el llevar una vida austera, nada muelle y menos desenfrenada; de esta suerte podrá dictaminar y acon-

sejar; en caso contrario, a lo más será... como campana que suena...

Y cuando se da el caso del mal ejemplo y habitual y vituperable traza de conducta, ¿con qué razón aparente y humana podrá exigirse contraria norma en quienes deberían recibir edificación y doctrina?

Así surge irremediable el escándalo y su interior descrédito de quienes tanto se pagan de superficialidades y bagatelas; así también se desmorona por su base esa imaginaria grandeza en la que se juzgan enriscados quienes debieran mostrarse caudillos en toda feliz iniciativa y humanitaria y salvadora empresa. — La servidumbre honrada y leal es altamente meritoria a los ojos de Dios y de los hombres. — El amo ruín, áspero, cruel, desconsiderado y escandaloso, se coloca en un nivel moral altamente despreciable y humillante.



# Venancio Mirón

MUEBLES

San Juan, 22 ······ Teléfono, 426

==== CACERES ====

## Tarifa de anuncios

### Precio mensual

1 plana cubierta exterior.....	28 00 pts.
1/2 id., id., id.....	15 00 »
1/4 id., id., id.....	8 00 »
1 plana cubierta interior.....	16 00 »
1/2 id., id., id.....	9 50 »
1/4 id., id., id.....	5 00 »
1 plana interior.....	13 00 »
1/2 id., id., id.....	7 50 »
1/4 id., id., id.....	4 00 »

**CANDELA Y COMPAÑÍA (S.L.)**

— C A C E R E S —

**ALMACENES** DE COLONIALES, MADERAS, YESOS,  
CEMENTOS, CAÑIZOS Y AZULEJOS

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS

Depositarios exclusivos para la provincia

de los Lubrificantes marca **SHELL** y del material

**PIZARRITA** (tubos, depósitos y planchas)

MARMOLES Y PIEDRAS DE TODAS CLASES

# Manuel Nieto Martín

Concepción, n.º 1.-Telf. n.º 318  
**TALLERES:** Nueva, número 1

**CACERES**

# Unión Española de Explosivos

Superfosfatos - Abonos compuestos - Prime-

==== ras materias - Insecticidas «GEINCO» ====

**Representante Provincial: Manuel Requejo Orejas**

■ **CACERES** ■

Apartado, núm. 29

Teléfono, núm. 445

**Cervecería El Sanatorio**



## Felipe Holgado

———— MARISCOS, FIAMBRES ————

Cerveza **El Aguila** en Bocks

**Paneras, 1 y 3** Teléfono 204 **Cáceres**

## *Eulogio Criado Romero*

*Corredor de Comercio Colegiado*

*(Notario Mercantil)*

*Cáceres*

*Avenida de Cervantes, 52 y 54  
Teléfono, 342*

**Pedid en todas partes cerveza EL AGUILA**

**Representante en Extremadura:**

● **A. BAZAGA** ●

**Apartado, núm. 5. CACERES Teléfono, núm. 21**



# "La Estrella" Sociedad Anónima de Seguros

Domicilio social: MADRID

Capital: 7.000.000 de pesetas

**Seguros de Vida, Incendios, Marítimos,  
Accidentes, Robo y Tumulto**

Subdirector en esta provincia: D. Francisco B. de Quirós

Plaza Mayor-Arco de la Estrella, n.º 2.-Cáceres

## AUTOMOVILES DE ALQUILER

DE

# Aurelio Sánchez Prieto

Canterías, 15 — Cáceres — Teléfono 330

# S. A. MIRAT

## OMNIBUS CACERES-TRUJILLO-MADRID

Salida: Lunes, Miércoles y Viernes, 7 mañana

Oficinas: Margallo, 56

CACERES

## CAFE → GERVECERIA

La mejor Cerveza  
en Bocks El Agui'a

RIQUISIMO CAFE EXPRES

# CASA CASTAÑO

## Mariscos y Fiambres

Moret, 7.-Teléfono 197



CACERES

# El Mercantil Café-Bar-Restaurant

**Edmundo Cordero**

PLAZA DE SAN JUAN

CACERES



LA LECHE CONDENSADA

**NURIA**

Es genuinamente nacional  
Es la de mejor calidad  
En los botes hay más cantidad que  
en los de las demás  
Su precio es el justo

**Cuatro grandes condiciones  
que el público estima**

Representante en Cáceres y su Zona

**Vicente Durán Rubio**

Sergio Sánchez, núm 10 - Cáceres

h y a n e f o s

**HYANEFOS**

**HYANEFOS**

**HYANEFOS**

y hasta las letras se tonifican

INFORMACIÓN: **José Trujillo Peña**

Canalejas, 55 - CACERES - Teléfono, 469

# CASA ALVAREZ VIAJEROS

COCINA PRIMER ORDEN. Ezponda, 14.--CACERES

## Próxima apertura **Hotel ALVAREZ**

Instalado con todos los adelantos modernos

FERRETERIA-EXPLOSIVOS-ELECTRICIDAD

Lámparas «OSRAM»

# Bautista Abad Llopis

Moret, núm. 38 ● CACERES ● Teléfono, 172

# Antonio López PINTOR DECORADOR

Pintura al relieve en raso y terciopelo

**Galán y García Hernández, 13**

Teléfono núm. 336  
CACERES

Fábrica de Mosáicos y Almacén de Maderas  
LOZA SANITARIA Y CUARTOS DE BAÑOS

# MARCOS MARIÑO

Cementos, Yesos, Azulejos, Cañizos  
y toda clase de materiales de Construcciones

Oficinas y Exposición: Galán y G. Hernández, 6.-Teléfono 147 CACERES

Si su cocina no arde  
y con calefacción Vd. tiritita  
pida a **CIENFUEGOS** esta tarde  
**carbón de Hulla y Antracita**

Y así habrá Vd. conseguido  
de una manera evidente  
tener a punto el cocido  
y el radiador muy caliente.

**Ernesto G. Cienfuegos**

**Oficinas: Canalejas, 55. Teléfono 469**

**Almacenes: Afueras de Carrasco. Teléfono 333**

**==== C A C E R E S ====**

Automóviles, Camiones,  
Repuestos.

**GRAN GARAGE**

con jaulas independientes

**Ford**

**AUTOGOM**  
Taller de Recauchutados  
Vulcanización eléctrica  
de cámaras.

Accesorios de todas clases

**Félix Crespo de Uríbarri**

**Unico Concesionario Oficial Ford para Cáceres y Trujillo**  
Avenida de la República. 3.—Telfs. 371 y 239.—CACERES.—Apartado, 98

**ELPIDIO SOLIS**

*Procurador y Agente de Negocios*

*Galán y García Hernández, 10*

*Teléfono 199*